

El mundo global

David Uclés Aguilera
Servicio de Estudios Económicos
Cámara de Comercio de Almería

1. ¿Qué se encierra bajo el término globalización?

Ríos de tinta ha hecho correr esta palabra, casi tantos como economistas hay en el mundo. Y esto en relativamente muy poco tiempo. El mundo, más bien las formas de relación que los humanos han establecido en el mundo, se están viendo removidas en los últimos tiempos ante el avance imparable de las nuevas tecnologías. Éstas han posibilitado que la información esté accesible en cualquier lugar del planeta en tiempo real, al menos en cualquier lugar del mundo desarrollado.

Pero el fácil acceso a la información es sólo una parte del fenómeno más complejo que denominamos globalización. Por debajo de la corriente superficial fluyen la liberalización en la circulación de capitales, la eliminación de barreras al comercio, el creciente flujo transnacional de mano de obra y población, así como el poder y tamaño crecientes de las grandes corporaciones multinacionales. El resultado más evidente de esta nueva situación es la puesta en cuestión de principios tales como la propia existencia de mercados nacionales, la importancia de los costes de transacción o, incluso, el concepto mismo de marco legal.

Desde el punto de vista del consumo aumentan las opciones y la información sobre el mercado, la decisión de compra puede tomarse de manera más informada que nunca y lo mismo sucede con el proceso de aprovisionamiento de las empresas. Como comenta Cazorla Papis (2001), las empresas con suficiente dimensión pueden organizar todos sus procesos a nivel

La globalización encierra el fácil acceso a la información, la liberalización de capitales, la eliminación de barreras al comercio, el creciente flujo transnacional de mano de obra, así como las grandes corporaciones multinacionales.

global, con lo que ello supone de aumento de la eficiencia productiva.

A lo largo de las siguientes páginas nos detendremos en el análisis, un poco más pormenorizado de algunos de los efectos macroeconómicos y sociales¹ del proceso globalizador en que se encuentra sumido el sistema económico internacional, más sistema hoy que nunca, por lo que de conjunto de partes relacionadas entre sí que supone. El grado de relación de las economías del planeta ha hecho que las crisis superen las murallas de contención nacionales a través de las relaciones con otros países² y de la eliminación de barreras con los países.

2. La información, clave de poder

Los mercados, gracias a las tecnologías de la información, han dejado de tener fronteras y hoy la competencia no sólo está en las empresas del municipio o del país, o de la Unión Europea, sino que se puede encontrar a “un click de ratón”.

Los intercambios pueden realizarse en tiempo real, moviendo ingentes cantidades de dinero de un lado a otro del planeta en busca de las mejores oportunidades; los mercados, gracias a las tecnologías de la información, han dejado de tener fronteras y hoy la competencia no sólo está en las empresas del municipio o del país, o de la Unión Europea, sino que a “un click de ratón” podemos estar comparando diversos precios en distintos lugares. Así, por ejemplo, desde hace tres años, dispongo en mi ordenador de un programa que al tiempo que me permite buscar un determinado bien a través de la red, me ordena los resultados en función del precio, de manera que en pantalla dispongo en pocos segundos de los distintos lugares en los que se vende el libro que quiero y a qué precio en cada lugar. ¿Qué aporta esto?:

¹ Para una información sobre los efectos sobre las empresas y sobre la economía almeriense recomendamos la lectura de los artículos que acompañan a éste de los profesores Cazorla Papis (para el caso de empresas) y de Molina y Aznar para una aproximación sobre los efectos en la economía almeriense.

² Para ilustrar estas interrelaciones, véase Krugman (2000).

transparencia, se tiene acceso a la mayor parte de los vendedores y se conocen los precios.

El mercado³ ya no es ni local ni nacional, sino global. Y para enfrentar este desafío, las empresas deben luchar por mantener su competitividad con un ojo puesto en el vecino y otro en todas partes; y para mantenerla, nada mejor que disminuir los costes o eliminar a los competidores relevantes. En este sentido, uno de los efectos de la desaparición de barreras al comercio, y de la mayor difusión de la información y de la internacionalización de las empresas es que los niveles de calidad de los productos se han estandarizado en unos elevados niveles, teniendo la diferenciación que buscar otros caminos, tales como el diseño, la imagen de marca, etc.

La propia evolución de la industria de la informática y las telecomunicaciones (motores de la denominada «nueva economía») marcan la preferencia por los estándares, dejando las empresas de disfrutar desde el primer momento del monopolio que representan las patentes⁴. La industria de las tecnologías de la información es la industria de la estandarización. Es también la industria de la adquisición de conocimientos a través de la compra de compañías. De esto saben mucho las grandes empresas de software, como Microsoft, Adobe u otras, que recurren a la adquisición de pequeñas compañías con el objetivo de apropiarse de tecnologías que podrían llegar a ser estándares o para incorporar desarrollos y personal cualificado para integrar en sus equipos. En resumen, en el nuevo escenario, la diferen-

³ Nos referimos al mercado de algunos bienes y servicios de consumo. Obviamente, existen una gama de productos y, sobre todo, servicios de difícil globalización, como son los servicios personales.

⁴ Apple Computer Inc. no quiso en su momento licenciar su sistema operativo, mucho más intuitivo y fácil que manejar que el DOS. Por el contrario IBM apostó por licenciar su tecnología y con ella el sistema inventado por Microsoft (el MSDOS). A corto plazo IBM tuvo serios problemas, ya que los PC clónicos literalmente se “merendaron” el mercado. Sin embargo, hoy la tecnología PC es la que lidera de manera indiscutible el mercado de los ordenadores personales, mientras que Apple perdía año tras año cuota de mercado y capacidad de competir en precio con los mucho más complicados PC. A

En el nuevo escenario, la diferenciación por la calidad va a tener cada vez menos importancia, simplemente porque el producto que no alcance la calidad estándar no podrá ser vendido.

Si el ahorro de costes o las estrategias de integración empresarial son nuevamente herramientas principales de competitividad y éstas han venido seguidas tradicionalmente de la sustitución de trabajo por capital, la pregunta es: ¿quién comprará los productos, si la demanda global tiende a disminuir?

ciación por la calidad va a tener cada vez menos importancia, simplemente porque el producto que no alcance la calidad estándar no podrá ser vendido, volviendo a cobrar la variable coste importancia en la determinación de la competitividad de un determinado producto⁵.

3. La posible implosión de la demanda

Esta conclusión lleva a plantearse un problema derivado, como pone de manifiesto Todd (1999). Si el ahorro de costes o las estrategias de integración empresarial son nuevamente herramientas principales de competitividad y éstas han venido seguidas tradicionalmente de **recortes en mano de obra**⁶ o, dicho de manera menos agresiva, de la sustitución de trabajo por capital, la pregunta es aterradora: ¿quién comprará los productos, si la demanda global tiende a disminuir? O, ¿Quién compensará el consumo imposible de los trabajadores expulsados del mercado o con peores condiciones salariales? ¿Serán los directivos de las compañías, con una propensión al consumo mucho menor, los que posibiliten el mantenimiento a largo plazo de los niveles de rentabilidad actuales?

Muchos de los defensores a ultranza de la globalización sobre la base del *laissez faire* sostienen que en la medida que los países en vías de desarrollo se vayan incorporando a los mercados, la demanda global irá aumentando, por lo que se relativizaría la importancia de las

día de hoy la posición de una y otra empresa es clara, mientras que el gigante azul sigue siendo un gigante, la compañía de la manzana ha tenido que ajustar su dimensión y apostar por el diseño rompedor e intentar estandarizar sus desarrollos de software para internet, como el exitoso quicktime.

⁵ Una tendencia actual es la diferenciación por diseño, tal y como ocurre en la industria automovilística o en la informática, pero es fácilmente transmisible por la mera copia.

⁶ Thurow (1996) sostiene que el salario real de los trabajadores no cualificados de USA se ha reducido un 80% en los últimos 20 años.

pérdidas en los países desarrollados y abriría la puerta a nuevas oportunidades de negocio y, por ende, de empleo. Si pensamos, por ejemplo, en India o China ciertamente estamos hablando de un conjunto de potenciales consumidores exagerado.

Sin embargo, sigue habiendo dos aspectos que pueden truncar estas previsiones optimistas: de un lado el acceso de estos países a los mercados internacionales se enfrenta a diversos problemas de carácter político y sociológico que podrían dar al traste en cualquier momento con el proceso; por otro lado, puede que el ritmo de acceso de los consumidores de esos países no sea suficiente para contrarrestar el descenso del consumo en los países desarrollados.

Una reducción de los empleos o la sustitución de los mismos por trabajadores del tercer mundo⁷ (con salarios mucho más económicos⁸) llevará irremediablemente a una reducción del poder adquisitivo de la demanda global mundial, por lo que habremos de afrontar tarde o temprano una crisis de sobreoferta o de subdemanda.

La cuestión no es baladí, pues un ajuste vía reducción de precios (deflación) y recorte de producción podría resultar traumático para el sistema⁹, sobre todo si los consumidores no están en condiciones de comprar y dicho ajuste significa nuevas expulsiones del mercado laboral.

La implosión de la demanda a nivel global, esto

Una reducción de los empleos o la sustitución de los mismos por trabajadores del tercer mundo llevará irremediablemente a una reducción del poder adquisitivo de la demanda global mundial, por lo que habremos de afrontar tarde o temprano una crisis de sobreoferta o de subdemanda

⁷ En Andalucía pudimos constatar de primera mano este fenómeno cuando la empresa Gillette trasladó su planta de producción desde Cádiz hasta Marruecos.

⁸ Se suele argumentar que a largo plazo, en la medida que estos países se van desarrollando, los costes salariales tienden a igualarse a los de los países desarrollados, pero el ritmo de igualación puede resultar demasiado lento para los trabajadores no cualificados del primer mundo, y esto será más veraz en el momento que el capitalismo pueda empezar a utilizar la ingente mano de obra de países como China, con enormes cantidades de personas en situación límite.

es, de la demanda agregada mundial pondría al sistema en una difícil tesitura, sin contar con los problemas de índole social que se producirían en la mayor parte de los países.

4. La oferta de trabajo y los movimientos migratorios

Nos gusta pensar que los puestos de trabajo que «se exportan» a los países en vías de desarrollo son sustituidos por empleos de mucho mayor nivel de complejidad y de salario.

Asumiendo ese extremo, que actualmente resulta muy discutible, hagamos un inciso: ¿tenemos en España la mano de obra cualificada que requieren dichos empleos? Nos tememos que la respuesta no es demasiado optimista. Para cualquiera que esté relacionado con el sistema educativo español está meridianamente claro que los niveles generales de educación han descendido bruscamente en España en los últimos años¹⁰. Nuestros alumnos universitarios de hoy tienen problemas para buscar información, recopilarla y, lo más importante, sintetizarla; tienen enormes dificultades para redactar un texto y su vocabulario se ha reducido con respecto a las generaciones precedentes¹¹. Ciertamente es también que su nivel de conocimiento y uso de las nuevas tecnologías es infinitamente superior a la de, por ejemplo, la generación nacida en los 60 ó 70. No creemos que el actual nivel de nuestros alumnos sea un

⁹ Krugman (2000) ilustra las dificultades de la economía japonesa para salir de su crisis deflacionaria actual.

¹⁰ Véase al respecto artículo publicado en el diario El País sobre el nivel de nuestros estudiantes de secundaria, de 26 de febrero de 2001.

¹¹ Estos comentarios son fruto de la experiencia en la Universidad de Almería como profesor en las facultades de CC. Económicas y Empresariales y de CC. Experimentales, así como de la puesta en común de estas preocupaciones con otros muchos profesores tanto de universidad como de enseñanzas medias.

mero problema de falta de horas en matemáticas y humanidades, la cuestión alcanza a la motivación de profesores y alumnos y a la propia escala de valores de nuestra sociedad. Tal vez lo que sea necesario es una auténtica catarsis del sistema y un replanteamiento del mismo desde la base. Debemos informar a la sociedad de por dónde van las tendencias de futuro y qué tipo de profesiones vamos a necesitar. Junto con la hiperespecialización profesional van ganando peso los profesionales de la generalidad, capaces de enfrentarse a los problemas desde distintos ángulos y acostumbrados a trabajar en grupos multidisciplinares.

Así las cosas, pocas esperanzas por esta vía. Pero, ¿y si aún estuviéramos a tiempo de solucionar este problema y de tener a un alto porcentaje de nuestra población con las cualificaciones adecuadas? Esto es un poco mejor, desde luego, pero tampoco garantiza nada; la historia reciente está encargándose de demostrar la tesis de que los mayores beneficios económicos de las nuevas tecnologías tienden a concentrarse en torno a los centros de desarrollo de las mismas. Así, los crecimientos diferencialmente más elevados de la economía de Estados Unidos estarían relacionados con este fenómeno; ya que ni Europa ni Japón han participado en el desarrollo de las tecnologías que sustentan internet, éstos países no se ven beneficiados en la misma medida. O sea, tener trabajadores preparados no tiene por qué significar que el empleo generado tenga la intensidad suficiente para compensar los "exportados" hacia el tercer mundo. No basta sólo con tener profesionales preparados, un Estado que quiera aprovechar al máximo las oportunidades derivadas de las nuevas tecnologías, necesita estar en la cresta de la ola de las mismas, lo que requiere importantes inversiones en investigación y desarrollo (I+D) tanto desde la iniciativa pública como privada¹².

Retomando la cuestión principal de nuestro

La historia reciente está encargándose de demostrar la tesis de que los mayores beneficios económicos de las nuevas tecnologías tienden a concentrarse en torno a los centros de desarrollo de las mismas.

razonamiento, también hay que considerar el papel de los expulsados del mercado de trabajo por su falta de cualificación. Para ellos el panorama es desolador, sólo les queda la vía del reciclaje de habilidades productivas o la reducción de pretensiones salariales (o ambas cosas a la vez).

A este panorama hay que sumar otra de las corrientes interiores de la globalización, como es la liberalización (de derecho y de facto) de la circulación de mano de obra.

A este panorama hay que sumar otra de las corrientes interiores de la globalización, como es la liberalización (de derecho y de facto) de la circulación de mano de obra. En este campo la verdadera liberalización se produce sólo en uno de los segmentos de mercado. En el terreno de los profesionales altamente cualificados no hay ningún tipo de problema para la libre circulación. Es más, los países occidentales (Estados Unidos y los estados de la Unión Europea, principalmente) con déficit de trabajadores para el sector tecnológico, están facilitando la incorporación a sus respectivos mercados de trabajo de este tipo de personas¹³ procedentes de países en vías de desarrollo, un poco a imagen y semejanza de los procedimientos que se seguían en la Europa preindustrial para la adquisición de tecnologías¹⁴.

Por el contrario, los trabajadores escasamente cualificados de estos mismos países se encuentran con un verdadero muro en su vano intento por incorporarse al mundo de los privilegiados ciudadanos del primer mundo. Las legislaciones de los países desarrollados intentan cortar el incensante flujo de personas que intentan entrar en sus fronteras, sin apenas lograr cerrar ligeramente el grifo. Estos traba-

¹² Se ha argumentado en innumerables ocasiones en contra de la cuantía que España invierte en I+D y de la forma que ésta inversión se reparte entre el sector público y privado (para una aproximación véase el Informe Económico Anual 1999 de las Cámaras de Comercio, o García Delgado et Al, 1997).

¹³ A este respecto, recuérdese el cupo de programadores que abrió Alemania para paliar su déficit de estos profesionales.

¹⁴ Estos procedimientos pueden verse, de manera muy ilustrativa y entretenida en Cipolla (1981).

trabajadores ocupan los empleos con peor remuneración en los países de destino y su situación irregular en el país da lugar a que se produzcan situaciones de abuso y alimenta el recelo de los nacionales. Se genera un complejo problema de difícil solución. Los tradicionalmente homogéneos países europeos se deben enfrentar en este comienzo del siglo XXI a unas poblaciones crecientes de ciudadanos con culturas radicalmente distintas. No es necesario ser Nostradamus para predecir que los problemas de relación en el seno de las sociedades receptoras serán de gran importancia en los próximos años o décadas en la rica Europa del euro.

Por tanto, nos encontraremos con un mercado de trabajo absolutamente partido en dos, de un lado los trabajadores de alta cualificación y un alto nivel de vida con muchas facilidades para cambiar de empleo y, por otro, unos trabajadores de baja cualificación¹⁵ y de bajo salario que habrán de competir con los trabajadores del tercer mundo, tanto en cuanto que sus cualificaciones son similares. Esta competencia será a nivel global, ya que al no existir límites a la inversión, ésta podrá materializarse en aquel lugar del mundo en el que sea más productiva y, por otra parte la mera presencia de estos trabajadores en los países desarrollados llevará esta batalla hasta los mercados de trabajo nacionales.

En este punto, tal vez sea hora de enunciar que si el proceso de globalización sigue avanzando por las directrices que lo está haciendo hasta ahora, dará a luz a una sociedad con mayores disparidades de renta que la actual, ya que los trabajadores poco cualificados de los países desarrollados tendrán que sacrificar parte de su actual salario para seguir trabajando.

¹⁵ También es cierto que los trabajadores del primer mundo, cualificados o no, disponen de unas ventajas derivadas de las rentas de situación. La estabilidad legal, las infraestructuras de transporte y la cercanía a los centros de decisión de las empresas, aunque en la medida que los costes de transporte tiendan a disminuir, perderán importancia estas ventajas.

Nos encontraremos con un mercado de trabajo dividido, de un lado los trabajadores de alta cualificación y un alto nivel de vida y, por otro, los de baja cualificación y bajo salario que habrán de competir con los trabajadores del tercer mundo.

Esto lo puede soportar, hasta cierto punto, Estados Unidos con una tradición individualista de profundas raíces¹⁶; pero será mucho más difícil de aceptar para sociedades como las europeas, con una tradición distinta y con amplios estratos de clase media. En estos países se encuentra actualmente en revisión el modelo de estado de bienestar que se instituyó tras la Segunda Guerra Mundial, en parte por solidaridad entre clases, en parte como una fórmula de competir contra el cercano comunismo en mejoras sociales. Una reducción de las clases medias y el consiguiente aumento de clases receptoras netas de transferencias estatales sería una nueva vuelta de tuerca al modelo, estrangulando aún más su delicada situación financiera actual, y generando previsiblemente una enorme reacción por parte de los ciudadanos.

La forma en que los colectivos antiglobalización¹⁷ vienen actuando en las reuniones de los principales órganos económicos internacionales, podrían ir calando en la sociedad a la par que los efectos menos positivos del proceso vayan tocando a más capas de la misma. He aquí un posible foco de fuerzas involucionistas con un peso nada desdeñable a medio plazo.

5. La tiranía de los capitales

Como se ha comentado más arriba, uno de los caballos sobre los que cabalga este fenómeno complejo que es la globalización, es la libre circulación de capitales. La falta de barreras al

¹⁶ Tood (1999) y Perelman (1997).

¹⁷ En su doble dimensión, la reivindicativa, con algunos mensajes recuperados de la izquierda, y la violenta, que puede tener un amplio poder de atracción para ciertas capas sociales.

tráfico de ingentes cantidades de dinero que se mueven por el mundo en busca de oportunidades de inversión rentables supone un problema nuevo para las políticas económicas nacionales, sobre todo de los países en vías de desarrollo, que ven con buenos ojos ese dinero que les puede facilitar la salida del hoyo del subdesarrollo, pero que pueden igualmente ver como se volatiliza en breves momentos con destino hacia lugares más atractivos, y no siempre en función de criterios objetivos¹⁸.

La falta de barreras al tráfico de ingentes cantidades de dinero que se mueven por el mundo en busca de oportunidades de inversión rentables supone un problema nuevo para las políticas económicas nacionales.

Los países subdesarrollados necesitan importar capitales para financiar su proceso de puesta al día, ya que normalmente el capital nacional o no es suficiente o permitiría el crecimiento a mucho menor ritmo. Atraer capitales es una de las opciones estratégicas más queridas para los gobiernos. Pero para ello, y a falta de los petrodólares que financiaron al tercer mundo en los años 70 (Requeijo, 1995), tienen que hacer antes los deberes. Estos deberes consisten en ajustar sus presupuestos, haciéndolos homologables a los países del primer mundo; no poner frenos (al menos a priori) a la posible salida de estos capitales; y favorecer su implantación a través de tratamientos fiscales privilegiados, cesiones de terrenos, etc. Muchos de estos capitales se materializan en inversiones reales, pero hay otros que se dedican a financiar actividades productivas de empresas ya instaladas o que simplemente toman posiciones especulativas. Los primeros y segundos tienen más difícil la huida, pero no así los terceros, que pueden hacer caer los mercados financieros y la moneda de un país de la noche a la mañana¹⁹.

Los países subdesarrollados necesitan importar capitales para financiar su proceso de puesta al día, ya que normalmente el capital nacional o no es suficiente o permitiría el crecimiento a mucho menor ritmo.

La prioridad de los gobiernos pasa por mante-

¹⁸ A este respecto, resultan muy ilustrativos los comentarios de Krugman (2000) sobre la crisis financiera internacional de 1998.

¹⁹ Véanse en Krugman (2000) las referencias sobre la crisis financiera internacional y el perverso papel de los Edge Funds.

La prioridad de los gobiernos pasa por mantener la «credibilidad» de sus economías, con el fin de evitar la fuga de inversiones y el desastre consiguiente de sus sistemas.

La contrapartida es hacer que sus ciudadanos sufran una moneda sobrevaluada, unos elevados tipos de interés y unas altas tasas de paro.

ner la «credibilidad» de sus economías, con el fin de evitar la fuga de inversiones y el desastre consiguiente de sus sistemas. Ésta ha venido siendo la postura de los consejeros del Fondo Monetario Internacional. En aras de la credibilidad, los países en dificultades deben evitar las devaluaciones (cuyos efectos sobre la imagen de una economía son nefastos), las medidas de control de capitales y las reducciones de los tipos de interés.

La contrapartida es hacer que sus ciudadanos sufran una moneda sobrevaluada, unos elevados tipos de interés y unas altas tasas de paro. Sin embargo, cuando esas mismas medidas las toman países más «serios» como España (entre 1992 y 1993) o Nueva Zelanda (en 1997), no se produce una llamada a rebato, sino que se les elogia por la reacción, gracias a la cual el país puede rápidamente recuperar competitividad exterior, la inversión y el empleo. De esta manera se penaliza aún más a los países en vías de desarrollo, ya que no sólo se les exigen unos esfuerzos previos sino que se les niegan las salidas de ajuste tradicionales, obligando a sus poblaciones a encajar el cien por cien de los ajustes. En este sentido, la globalización vuelve a mostrar dos caras: de un lado la de posibilitar el acceso de los países subdesarrollados a los mercados de capitales y bienes internacionales; pero de otro, la de mediatizar la política económica de estos países, haciendo aumentar el peso de las crisis coyunturales.

Otro efecto pernicioso de estos capitales es la tendencia hacia la corrupción de los estamentos administrativos que se relacionan con ellos. Habría mucho que discutir sobre la presunta tendencia hacia la corrupción de los diversos países. Se han achacado razones de carácter cultural, así como factores de tipo ambiental. Sin embargo, no es menos cierto, que la facultad de sobornar es ejercida por los que tienen el poder para ello. Cuando están en juego negocios millonarios las empresas no

dudan en recurrir a todas las maniobras necesarias para lograr su objetivo.

6. El papel de las multinacionales

Que duda cabe que las empresas que de forma más rápida pueden comenzar a sacar ventajas de la globalización son las multinacionales. Gracias a ésta, las empresas pueden organizar sus actividades de una manera mucho más racional y eficiente. Los recursos que mueven estos conglomerados son suficientes para acceder a las tecnologías de la información más efectivas. El mercado globalizado tiene por fin una dimensión y un funcionamiento acordes con las necesidades de las empresas multinacionales²⁰.

Al tiempo que se derriban las barreras para la compra-venta de bienes y servicios a lo largo y ancho del mundo y para la transmisión de información y capitales, las empresas se reorganizan para adaptarse a la nueva situación.

Así, están surgiendo verdaderos monstruos transnacionales que ponen en solfa las legislaciones nacionales sobre defensa de la competencia, sobre el medio ambiente y otros muchos aspectos de la legalidad. Ante estos colosos, el papel de los gobiernos nacionales tiene menos resortes para controlar sus actividades. Cuanto más atrasado es un país, más fuerte es la posición de negociación de las empresas, lo cual no es óbice para que ejerzan su influencia en los países con mayor marchamo de modernidad y democracia.

Para aprovechar las ventajas del mercado global, las empresas se hacen globales y, en pasiva, las empresas globales aprovechan mejor las ventajas de la globalización. Las legislaciones

Las empresas que de forma más rápida pueden comenzar a sacar ventajas de la globalización son las multinacionales. Surgen verdaderos monstruos internacionales que ponen en solfa legislaciones nacionales sobre competencia, medioambiente, etc.

²⁰ Las pequeñas empresas también pueden beneficiarse de la globalización en la medida que pueden llegar más lejos y se gana en transparencia. Véase Cazorla (2001).

nacionales no pueden abarcar el amplio ámbito de actuación de estas empresas por el simple hecho de que los límites de aplicación coinciden con los del país. Así, una empresa puede estar produciendo en un país con un proceso de producción no aceptado en la UE por sus emisiones contaminantes o por su regulación laboral y luego vender los bienes finales en estos mercados de mayor poder adquisitivo.

7. ¿Dónde queda la competencia? Fusiones y adquisiciones.

Los Estados han jugado el papel de moduladores de los desequilibrios que produce el mercado, proporcionando un colchón de protección, además se encargaba de promover una cierta igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, y establecer las normas del juego de sus mercados y vigilar por su correcto funcionamiento.

Posiblemente el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 será considerado por los historiadores como el evento clave que marque el inicio de una nueva edad, la del capitalismo triunfante. La pérdida de uno de los lados de la ecuación (el comunismo, o la propiedad estatal de los medios de producción) ha llevado a que se considere al capitalismo como la única opción posible para lograr el avance económico y social. Desde luego, los actuales niveles de bienestar en las sociedades que denominamos desarrolladas parecen corroborar esta apreciación. Sin embargo, el capitalismo que ha logrado estos avances ha sido un capitalismo muy ligero. El papel de los gobiernos nacionales ha tenido mucho que ver. Los Estados han jugado el papel de moduladores de los desequilibrios que produce el mercado, de manera que los damnificados tuvieran un colchón de protección. El Estado, además, mediante el sistema de educación pública gratuita se encargaba de reducir las diferencias «de nacimiento» entre sus ciudadanos, permitiendo una cierta igualdad de oportunidades (al menos teórica) entre todos ellos.

Otro de los papeles del Estado ha sido el de establecer las normas del juego de sus mercados y el de vigilar por su correcto funcionamiento. Esto era mucho más cierto en los países desarrollados, ya que el poder de los parla-

mentos y la madurez de las sociedades permitirían cierta capacidad de control sobre los grandes conglomerados empresariales. Nuevamente, en las naciones subdesarrolladas la capacidad de los gobiernos para hacer frente a estos poderosos económicos es mucho más moderada, por lo que el papel de modulador no se cumple con el mismo grado de eficacia que en los países ricos.

En muchas ocasiones, las reorganizaciones de las empresas y la incorporación de la variable globalización en sus matrices estratégicas está significando en realidad la asunción de procesos de fusión y concentración de dimensiones insospechadas²¹ hace pocos años. Ante empresas de tal dimensión, no ya los gobiernos de países en vías de desarrollo, incluso los ricos apenas tienen poder, sino que más bien comienzan a ser simples monigotes.

Otros efectos de estas fusiones tienen unas repercusiones más evidentes sobre los mercados nacionales. De un lado se disminuye la competencia, y de otro, se producen despidos que redundan en el ya mencionado efecto de reducción de la demanda global²².

Los procesos de integración empresarial se han presentado a la sociedad normalmente como opciones obligadas por el aumento de la dimensión de los mercados y/o como mecanismo para mantener la competitividad en los mismos²³. Sin embargo, en muchas ocasiones, estas amenazas de entrada de nuevos competidores no se producen, bien sea por el temor que pueda despertar en los potenciales com-

En ocasiones, las reorganizaciones de las empresas y la incorporación de la variable globalización en sus matrices estratégicas está significando en realidad la asunción de procesos de fusión y concentración de dimensiones insospechadas.

²¹ En la década de los 90 se han llevado a cabo en todo el mundo fusiones y adquisiciones de tamaño descomunal. Se han producido en casi todos los campos, aunque ha sido en el terreno del entretenimiento donde más y de mayor dimensión han sido estas operaciones.

²² Puede documentarse en la prensa económica y general el volumen de despidos, por ejemplo, de las fusiones automovilísticas.

²³ Este es el ejemplo de las fusiones bancarias en España, que se apoyaron en la competencia potencial tras la entrada en vigor del Mercado Único.

Las empresas grandes cada vez son más grandes y que el número de competidores que actúan en el marco global se reduce, aumentando las tentaciones de buscar soluciones no colusivas.

petidores la nueva empresa fusionada, o por razones de falta de interés por parte de los competidores extranjeros.

El corolario de este tipo de argumentaciones es que las empresas grandes cada vez son más grandes y que el número de competidores que actúan en el marco global se reduce. Cualquier estudiante de economía de primer curso sabe que cuando en un mercado hay pocos competidores y muchos beneficios potenciales es más interesante el acuerdo que la guerra de precios. Las soluciones oligopolísticas son más efectivas para las empresas, pero no para las sociedades.

8. Internet lo enreda todo.

Molina y Aznar (2001)²⁴ mantienen en estas mismas páginas que estamos a las puertas de una revolución no sólo tecnológica, ya que afecta a la manera de hacer y de relacionarse de las sociedades. Según estos autores la Globalización (integrada por Internet y la nueva economía) daría lugar a un nuevo conjunto de conocimientos y creencias, o lo que es lo mismo, a un nuevo paradigma. Es posible que esto sea así, lo que no está tan claro es si esta revolución significará un salto cualitativo hacia delante o si, por el contrario, será un retroceso en las libertades y derechos reales de los ciudadanos. Un indicador de esta revolución vendría dada por la creciente incompatibilidad de las estructuras sociales actuales con la realidad económica.

Ciertamente, la visión de la sociedad en virtud

²⁴ A lo largo de su artículo defienden que Internet y la nueva economía en ella basada son los grandes impulsores de la globalización. Pensamos que efectivamente, tienen un papel importante en el desarrollo de la misma, pero que el arranque del fenómeno está más cerca del poder creciente de las multinacionales y de su interés por la eliminación de fronteras a los bienes y, sobre todo, los capitales.

de la tenencia del capital no parece la más adecuada a la realidad actual y, por tanto, no nos resultaría útil para enfrentarnos a los retos de la globalización. Puestos a cambiar las miras y a ejercer de Cassandra, el orden social adecuado debería fundarse en base a la circulación de la información. Si el conocimiento y la información tienden a ser la base del nuevo poder, la sociedad debería reflejar esta realidad en su organización y composición. Ya no es tan relevante quién posee el capital, sino quien posee la información y cómo y a quién la transmite.

En este mismo esquema de pensamiento llegamos a concluir que el saldo negativo o positivo de la globalización dependerá en una parte de quién y cómo controle los contenidos de la Red (que es en el fondo un medio de comunicación de masas) y de los medios de comunicación tradicionales, así como el acceso a ellos. Al tratarse de un fenómeno global, adolece de los mismos problemas para la fijación de límites y reglas que el propio proceso de globalización económica. Así, Internet plantea problemas de limitaciones legales, dificulta la fijación de impuestos y genera dudas sobre el derecho a la intimidad de los usuarios. Sin embargo, también es un territorio aparentemente sin límites en el que caben multitud de procesos del mundo real y otros muchos creados por y para la Red. Las posibilidades son realmente muy amplias y se puede aventurar que la industria del entretenimiento dispone a través de internet de un potencial de crecimiento sin precedentes.

Inicialmente ideada para poner en comunicación a los distintos centros del ejército de EE.UU., Internet ha sido durante los 90 una zona de libertad sin parangón en el siglo XX, un lugar al que cualquiera con un ordenador y un teléfono podía acceder y mostrar sus ideas. Pero el éxito de la red ha venido a marcar un cambio en la tendencia. En la medida que las grandes empresas han visto el potencial eco-

La visión de la sociedad en virtud de la tenencia del capital no parece la más adecuada a la realidad actual y, por tanto, no resultara útil para enfrentarnos a los retos de la globalización. Si el conocimiento y la información tienden a ser la base del nuevo poder, la sociedad debería reflejar esta realidad en su organización y composición.

Internet plantea problemas de limitaciones legales, dificulta la fijación de impuestos y genera dudas sobre el derecho a la intimidad de los usuarios. Sin embargo, también es un territorio aparentemente sin límites en el que caben multitud de procesos del mundo real y otros muchos creados por y para la Red.

nómico de la red, han ido tomando posiciones para controlar los accesos de los usuarios. La «navegación» por la World Wide Web (el espacio de mayor dimensión de la red y el más utilizado, tras el correo electrónico), antes partía de un buscador en el que el usuario introducía una palabra y el robot le respondía con todas las referencias de páginas web vinculadas a esa palabra.

Sin embargo, hoy día, los grandes grupos de telecomunicaciones y las empresas de contenidos audiovisuales gestionan los llamados portales, páginas de inicio en las que el usuario encuentra toda la información que pueda resultarle útil (según los criterios del gestor del portal). Asimismo incorporan canales específicos en los que se vierten contenidos más especializados. De esta manera se elimina en gran parte la posibilidad de que el internauta acceda a ninguna página ajena al portal. El objetivo, el goloso pastel del comercio electrónico.

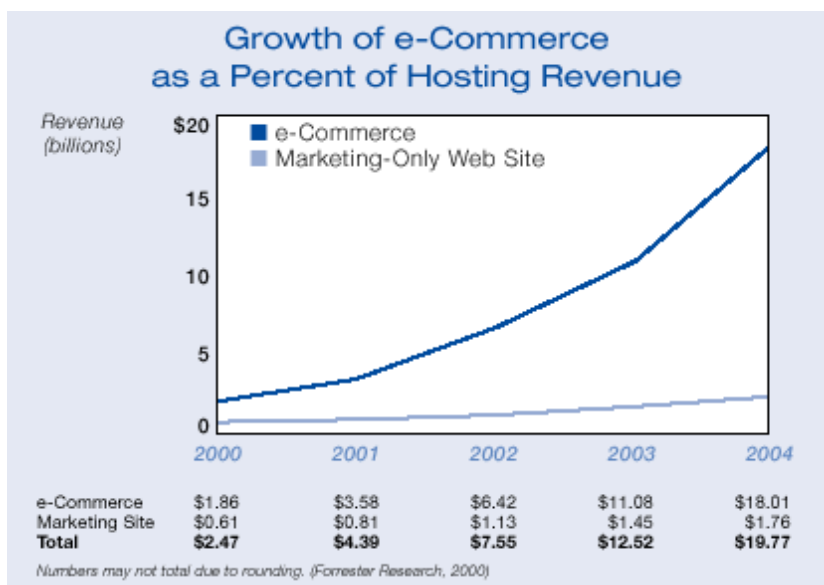


Gráfico 1. Crecimiento esperado del Comercio Electrónico
Fuente: Intel (2001).

En la nueva red que se fragua, en la que los contenidos estarán más dirigidos a impulsar las compras en el espacio controlado por el portal, los ciudadanos deberán luchar por que los portales no se cierren sobre si mismos. La gran ventaja de Internet es que el mercado es más transparente, pero si se crean subredes cerradas o semicerradas para los consumidores, esa transparencia desaparece. Si esto sucediera, también desaparecería la posibilidad de articular los elementos sociales necesarios para contrarrestar el poder de los dueños de la información. Aunque también desaparecería el encanto de la red, la sensación de inmenso territorio por explorar que es, a buen seguro, uno de los principales atractivos para conectarse.

Una nueva lucha de clases tendrá que desarrollarse en el mundo virtual y parece que ya ha comenzado. Frente a los grandes conglomerados empresariales con aspiraciones expansionistas en la red, surgen grupos de usuarios insurgentes que atacan el blindaje de sus sistemas o movimientos a favor del código abierto²⁵ y de la libertad en la internet.

Una nueva lucha de clases tendrá que desarrollarse en el mundo virtual: frente a los grandes conglomerados empresariales con aspiraciones expansionistas en la red, surgen grupos de usuarios insurgentes que atacan el blindaje de sus sistemas o movimientos a favor del código abierto y de la libertad en la internet.

9. Conclusiones

Lo que denominamos Globalización es el resultado de la coincidencia en el tiempo de un conjunto de factores que propician que el mercado mundial pueda contemplarse de manera global (como un único mercado) por parte de las empresas. Estos factores, al menos son los siguientes:

- Libertad creciente para la circulación de mercancías. Proceso iniciado años atrás con las rondas del GATT y, a nivel regional, con los procesos de integración económica.

Lo que denominamos Globalización es el resultado de la coincidencia en el tiempo de un conjunto de factores: libertad creciente para la circulación de mercancías; ...

²⁵ El éxito más espectacular en este terreno es el sistema operativo Linux, de licencia abierta, y que se ha posicionado como uno de los líderes dentro del mercado de los servidores de Internet.

... libertad en la circulación de capitales financieros; creciente flujo de personas; revolución de las nuevas tecnologías y la existencia de multinacionales.

- Libertad en la circulación de capitales, lo que posibilita las inversiones reales y financieras sin apenas limitaciones en cualquier lugar del mundo. Este factor, junto con el anterior provoca que las interdependencias entre las economías de los países sean hoy mucho más fuertes que en el mundo heredado de la segunda Guerra Mundial.
- Creciente flujo de personas a lo largo y ancho del planeta. Frente a los ya endémicos movimientos de población causados por guerras y hambrunas, se suma ahora el incesante flujo de trabajadores del tercer mundo que intentan llegar al supuesto paraíso occidental.
- La revolución de las nuevas tecnologías de la información y la irrupción de Internet posibilita el flujo de información en tiempo real, así como la organización de procesos complejos en lugares diversos.
- La existencia de multinacionales que pueden aprovechar de manera inmediata las ventajas emanadas de la globalización, sobre todo la de poder organizar sus procesos productivos y decisorios de manera mucho más eficiente por todo el mundo.

Los efectos van desde una mejora de la eficiencia de los procesos productivos y una mayor transparencia en el mercado, hasta el aumento de las desigualdades entre países, la falta de una organización supranacional que resuelva los nuevos problemas o la posibilidad de una reducción de la demanda agregada planetaria.

Los efectos que sobre la sociedad en general y la economía en particular tienen estos factores se han enumerado más arriba, y cubren un amplio espectro que va desde una mejora de la eficiencia de los procesos productivos y una mayor transparencia en el mercado, hasta el aumento de las desigualdades entre países ricos y pobres, la falta de una organización supranacional que resuelva los nuevos problemas o la posibilidad de una reducción de la demanda agregada planetaria.

A lo largo de las páginas anteriores hemos dibujado un panorama que puede parecer sombrío, cuando no ampliamente sesgado en contra de la globalización. Sin embargo, no creemos que ésta tenga que resultar negativa, cuando se computen sus deberes y sus haberes. Es más, creemos que en el caso de que los efectos llegaran a ser captados como negativos por los ciudadanos de los países (al menos de los países democráticos) llevaría a sus poblaciones a propiciar cambios en las políticas nacionales que, seguramente, serían tendentes al proteccionismo (la antítesis del librecambismo que sustenta la ideología de muchos filósofos de la globalización)²⁶. Las presiones de las empresas más beneficiadas contra esto serían terribles y los propios compromisos de los Estados, muchos envueltos en procesos de integración económica, bogarían en contra. En este tipo de tesisuras es en las que los mensajes populistas y nacionalistas (normalmente mezclados con xenofobia e intolerancia)²⁷ obtienen su base de electores. Así que los alicientes para que la globalización dulcifique su rostro y busque vías para minimizar sus efectos negativos no son despreciables.

En el lado positivo de la balanza, la idea de un mundo profundamente interrelacionado económicamente puede generar efectos ampliamente positivos sobre las sociedades a través de los intercambios de información asociados a las transacciones económicas. Incluso, podría ser un elemento favorecedor de la democracia en países que presentan un fuerte déficit de la misma, cuando no una ausencia absoluta.

Existen, como hemos visto, enormes lagunas de organización en el mercado global. Y parece que sólo hay dos vías para lograr cegarlas:

La idea de un mundo profundamente interrelacionado económicamente puede generar efectos ampliamente positivos sobre las sociedades a través de los intercambios de información asociados a las transacciones.

²⁶ En este sentido, es importante lograr la desvinculación del sistema político del entramado económico, de manera que los movimientos sociales no encuentren un tamiz controlado por las grandes corporaciones empresariales.

²⁷ Haider en Austria, Le Pen en Francia ...

una es la autorregulación del mercado por parte de los contendientes, cuyos intereses no tienen por qué coincidir con los de los países y sus ciudadanos; o que sea un organismo internacional el encargado de velar por el buen funcionamiento de este mercado ya sea la Organización Mundial del Comercio o uno creado al efecto. El inconveniente de este segundo método es que podría correr el riesgo de dejar en manos de los países más poderosos el control de la institución, con el consiguiente menoscabo de los menos desarrollados otra vez. Con todo, ésta nos parece la solución mejor, siempre que se tenga en cuenta a la hora de repartir el poder alguna fórmula que permita una verdadera igualdad de derechos de todos los países miembros²⁸.

Los espectaculares avances en las tecnologías y el insondable abismo que se abre con los últimos avances científicos, nos sitúan a las puertas de un nuevo reto de proporciones similares a lo que debió ser el descubrimiento del nuevo mundo para los europeos del s. XV.

Parece claro que los gobiernos y las sociedades van a remolque de la realidad económica. Los espectaculares avances en las tecnologías y el insondable abismo que se abre con los últimos avances científicos, nos sitúan a las puertas de un nuevo reto de proporciones similares a lo que debió ser el descubrimiento del nuevo mundo para los europeos del s. XV. Un nuevo territorio por explorar y unas potencias (esta vez empresas, no países) lanzadas a una guerra total por conquistar las nuevas tierras.

Referencias bibliográficas

Cazorla Papis, L. (2001) «La globalización de los mercados, nuevas oportunidades para la internacionalización de las empresas» en *Informe Económico de la Provincia de Almería, 2000*. Ed. Cámara de Comercio de Almería y Cajamar, Almería.

²⁸ Recuérdese que en la ONU, en la que según su carta fundacional todos los países miembros son iguales ante la organización, luego hay cinco países «más iguales», que además de tener asiento permanente en el Consejo de Seguridad, también poseen derecho a veto, lo que merma en la realidad la capacidad de representación mundial del organismo.

Cipolla, Carlo M. (1981) *Historia económica de la Europa preindustrial*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.

García Delgado, J.L. (Dtor.) (1997) *Lecciones de Economía Española*. Ed. Civitas, Madrid, tercera edición.

Intel (2001). Adding e-Commerce to the Data Center. Opportunities in the Internet Service Economy. En www.e-global.es.

Molina Herrera, J. y Aznar Sánchez, J.A. (2001) Reflexiones sobre la globalización desde una perspectiva general y provincial en *Informe Económico de la Provincia de Almería 2000*. Ed. Cámara de Comercio de Almería y Cajamar, Almería.

Krugman, P. (2000). *El retorno de la economía de la depresión*. Ed. Crítica, Barcelona.

Perelman, M. (1997). *El fin de la economía*. Ed. Ariel, Barcelona. Colección Ariel Sociedad Económica.

Requeijo, J. (1995) *Economía Internacional*. Ed. McGraw-Hill, Madrid.

Thurow, L.C. (1996). *El futuro del capitalismo*. Ed. Ariel, Barcelona. Colección Ariel Sociedad Económica.

Todd, E. (1999). *La ilusión económica*. Ed. Taurus, Madrid.

